

fortaleza de espíritu grande, no han menester en su favor el animo ageno, porque saben sufrir la injuria con el animo propio, y quien la sufre, la vence. Hazerse la paz perdonando, es mayor triunfo, que venciendo. No se si son felizes los poderosos; lo que se es, que los que no usan de el poder que tienen, son muy felizes. Quien se puede vengar, y lo dexa, no solo tiene el animo grande, sino grande la dicha. El gallo, quando le injurian, engría la cresta, mayor está con el agravio; quando quiere pelear, se abate, para la vengança, se abrevia. La murmuracion dexa à la virtud de mejor estatura. El que se buelve contra la murmuracion dexa de ser virtuoso, entonces se haze pequeño, quando trata de su vengança. El que pisa vna cosa, está mas alto sobre ella: traer debaxo de los pies las injurias, haze à los hombres mas altos. Errò Ancibiades en armarse contra los maldicientes.

ERROR XXX.

ARTEMISA, Reyna de Caria, hija de Lidamo, y muger de Mausolo, fue tan fina con su marido, que las cenizas en que quedò abreviado el cadaver, las echò en vna copa de agua, y se las bebiò. Cuentalo Aulogelio, y admiralo toda la tierra.

DISCURSO.

MURIÒ Mausolo. Quemaron en leños aromaticos, como era costumbre, el cadaver. Reduxeronle à cenizas, y fue menester para estas cenizas sepulcro. Tratò de hazerle su esposa

Artemisa, y mandò combocar para hazerle quantos arquitectos grandes se conocian por aquellas regiones. Trazòle el mejor dellos, y trazòle mayor que vn palacio, y mas lleno de primores, que todas las fabricas del mundo. Para esto los bueyes de ciento en ciento arrastravan fatigados despedaçadas las sierras de Numidia. Para esto en toda vna armada venia dividida en troços informes toda vna roca de Creta. Para esto lavava peñascos el Ponto, y le sacavan de el Ponto los peñascos. Para esto adelgazavan à golpes el oro. Para esto estrechavan en moldes la plata, y para esto animavan en estatuas el bronce.

Empeçòse la obra en columnas cada vna, como vn Atlante: bien eran menester desta estatua, y desta fortaleza, pues avian de sustentar vna maquina, como vn cielo. Echaronles encima la maquina, y ellas sudavan, como si tuvieran el cielo encima. En vnas partes florecia el jaspe en violetas, pues parecian violetas sus manchas: en otras anohecia en sombras negras, quedandole por estrellas las pintas blancas: allí fingia verdes prados, donde imitavan sus plateadas venas los arroyos: aquí vermejeada à trechos, como que le avian hecho sangre los buriles.

Los marmoles relumbravan en espejos, codiciosos de muchas estatuas. El porfido se entristecia de verse pisado en escalones. El bronce se variava en figuras. La plata se enredava en filigranas. El oro se dilatava en rechumbres. Desde el alabastro se despeñavan las fuentes, y recogian las mas alabastro.

Acabòse el sepulcro, y parecióle

à Artemisa indigno hospedage de las cenizas de su esposo. Quiso los dar mejor alvergue, y bebióselas en vna copa de agua. Fuerte locura! Porque donde podian estar estas cenizas peor que en su estomago, ni de donde podian salir mas abominables? Porque estuviessen en su cuerpo pocas horas, las quiso echar en el desprecio, para siempre? Por saber que las tenia consigo vn breve espacio de tiempo, quiso no saber dellas en su vida. Si la tierra se convirtiera en sustancia propia, era aver hecho parte de su coraçon las cenizas de su marido; pero no pudiendo ser alimento del cuerpo humano, fue tomar vna enfermedad para sí, y darles vna tacha à las cenizas. Vna de las razones porque entierran los cuerpos muertos, es porque no se les coman los brutos. Que mas hiziera vn bruto, que comerse vn cuerpo muerto? Lo mismo fue tragarse las cenizas, que no sepultarlas. El Delfán, es Rey del mar; quando muere le cogen entre otros Delfines; y penetrando con el abismo de agua, le sepultan en la profunda arena, sobre que cargan los abismos. Allí le esconden de los otros pezes, porque los otros pezes no se le coman. Esto es piedad grande en aquel instinto, fuera grãde crueldad si al Delfin muerto se le comieran los Delfines vivos. Lo que en los Delfines fuera crueldad, hizo Artemisa con su esposo. La intencion buena, bien puede disculpar las acciones malas, pero no las puede librar de aborrecibles: la mancha de que se escapa el coraçon, cae en el entendimiento.

Si fuera señal de amor verdadero hazer sepulcro de la cosa amada el

cuerpo amante, fuera acusacion, y verguença para los hijos no comerse los cadáveres de sus padres, y para los padres, no comerse los de los hijos. Con que cara avia de sepultar en la tierra ninguna muger à su marido, si fuera indicio de amor grande hazerle sepulcro de sí misma? El vltimo beneficio, que se le haze à vn cuerpo, es darle paz con darle sepultura. Gentil paz les dõ Artemisa à las cenizas de Mausolo, haciendolas opolizacion. Atascolas en las venas que van del estomago al higado.

Metiõlas à enfermedad, pensando que las dava la suma reverencia. Porfiadas, pues, y estadizas en los vasos de la sangre, las limarian con polvos de azero, las ablandarian con vnturas, y las moverian con inquietudes. Porque reposen las cenizas las entierran. Linda manera de reposo les diõ Artemisa, poniendolas donde las limen, donde las rebuelquen, y donde las troten.

Pareciõle à esta muger que era ella mejor sepulcro de su esposo, que el que avia labrado, siendo el que avia labrado el mejor sepulcro. Yo le confieso que vn cuerpo humano es por de fuera lo mas hermoso que ay en el mundo, principalmente quando es de muger hermosa: no es tan agradable el Sol, no son tan admirables las estrellas. Pero esta obra tan hermosa es por de dentro fea, y horrible, de grande artificio, pero de mal aspecto. Los que han tenido animo para ver anotomias, podrán dezir el animo que es menester para verlas. No ay cosa tan espantable. Esto es quando entrò la muerte, no por enfermedad, sino por

berir.

herida. Miren , pues , aora , qual esta-
rà por de dentro vn cuerpo vivo desor-
denados con alguna enfermedad los
humores. El coraçon se abraça , la san-
gre se empodreze , los nervios se aflo-
jan , los sentidos se turban , y los orga-
nos del cerebro se destemplan. No
ay lugar , por feo , y espantoso que sea ,
con quien poder comparar lo interior
de vn cuerpo humano , quando està
sin salud el cuerpo. Beberse vn vaso
de ceniza mojada , es introducir en el
cuerpo vna enfermedad con las pro-
pias manos. Bebiòse Artemisa en vna
copa de agua las cenizas de su esposo ,
vn cuerpo enfermo les diò por sepultu-
ra à las cenizas.

Si esta muger huviera puesto este
polvo difunto , esta ceniza desgracia-
da en el sepulcro que le tenia labrado ,
estuviera en vna caja de oro , que le
chupara toda la luz al Sol , si alcançara
à verle ; y esta caja estuiera en vna
vna de jaspe de manchas negras : tan
hermosas , que tuvieran las Estrellas
embidia de las manchas. Quanto me-
jor estava aqui , que en vn estoma-
go , que es vna bolsa que se sale , de ma-
teria basta , y de hechura torpe ?

Diranme aora , que fue fineza de
amor grande. Pobre amor , toda la
vida patrocinando defatinos. A mi no
me han de hazer creer , que el amor
haze boberias. Lo que pueden creer
todos , es , que el que haze boberias
con amor , no las haze como amante ,
sino como bobo. Alma tienen los ton-
tos racional , pero per la mala organi-
zacion del cerebro , reciben poca luz de
el alma , vàn à obrar como racionales ,
y obran como tontos. Amor puede
tener vn tonto , pero recibe poca luz

del amor , và à hazer vn primor de
enamorado , y haze vn disparate de
necio. Vna antorcha en mano cuerda ,
es luz , es guia : en mano torpe , es pe-
ligro de incendio , y las mas vezes es
estrage. El amor en el buen entendi-
miento es antorcha que le alumbrã ,
para hazer muchos primores en el ma-
lo es llama que amenaza ruina , y que
ofusca al que la lleva.

Vna de las propiedades del amor ,
es mirar mucho por la cosa amada. Po-
drèmos dezir , que ama mucho à su
hijo , quien porque no le dê el ayre ,
le mete en vna arca ? No ay duda que
està mejor en vna arca , que en vn
apofento , para que no le dê el ayre ;
pero del arca saldrà muerto , y del apo-
fento saliera viuo. Pareciòle à Ar-
temisa , que las cenizas de vn cuerpo
amado , estavan mejor dentro de el
cuerpo amante , que en el mas precio-
so sepulcro. Parciãl bien si este cuer-
po amante fuera incorruptible , y eter-
no ; pero siendo mortal , y corrupti-
ble , ya se vè si lo errava. No ay gran-
de amor con poco entendimiento , y
sin grande amor , no se haze finezas.
Que no ay grande amor con poco en-
tendimiento , es evidente , porque no se
puede amar mucho la perfeccion , que
no se penetra mucho. Sin mucho in-
genio no pueden transcender las per-
fecciones. De aqui resulta , que quien
no entiende mucho la perfeccion , la
ame poco. Que no ay finezas sin amor
grande , es infalible , porque à quien
no ama mucho , no puede hazer mu-
cho por lo que ama. De la accion de
Artemisa se infiere , que tenia poco en-
tendimiento , y amor con poco enten-
dimiento , no puede ser grande , y amor

que no es grande; no haze finezas. No se llame, pues, fineza beberse las cenizas de su esposo: llámese boberia, que con poco entendimiento hizo vna muger enamorada.

ERROR XXXJ.

LOS de la Provincia de Erine le pidieron à Platon, que les hiziese leyes con que mantener su Republica en justicia. El se escusò. Rogaronlo muchas vezes, y èl se fingiò ocupado otras tantas. Conocieron, que era no tener gana, mas que impedimento. Fueron vn dia à su casa, y dixeronle, que ya que no les daua las leyes que le pedian, les dixesse, porque se las negaua? El les dixo entòces: *Porque sois ricos*. Quiso dar à entender, que era imposible domar poderosos. Estima en mucho este dicho Plutarco.

DISCURSO.

QUE les faltaua à los ricos, sino huuiera leyes para ellos? Las riquezas, hazen de los hombres fieras; pero siempre quedan contra las fieras hombres. Si los tigres se viniessen à las Ciudades, ò los amansarian, ò los matarian. Las leyes à los ricos, ò los amansan, ò los acaban. Vnas especies ay de animales, que no saben mas que su negocio. Vna de estas especies son los ricos, ellos no saben mas que andarse aumentando sus haziendas: el infierno no es tan infaciable. El infierno, para acaudalar mas almas, se vale de infinitos engaños, de innumerables malicias. Los ricos, para aumentar sus caudales, sino huuiera

leyes, fueran peores que el infierno; Que huuiera de logrerros! Algunos ay, de effos hazen mucho daño. Sino huuiera leyes, huuiera infinitos; mirena el daño que hizieran. Sin duda es providencia de el cielo, que aya algunos, para que conociendo el mal que hazen, agradezca el mundo à las leyes que no aya muchos, y que tengã amedrentados à los que ay las leyes, porque estos sin miedo, y los otros sin justicia, acabaran con el mundo. El principio de las aves es el agua: destas ay algunas tan feroces, que comen carnes. Los cuervos son de las aues que las comen. Diràme à esto, que los cuervos solo se atreuen à los ojos de los cuerpos muertos; y yo les respondo, que tambien se abalançan à los ojos de los jumentos vivos. Yo confieso, que las riquezas, segun la verdad, es vna poca de agua chirle; pero de esta agua salen las aves de rapiña, que el mundo llama ricos. Estos se comieran muertos à los pobres, y aun viuos se los comieran, sino huuiera leyes. Comieranse la pobre casa que le dexò el oficial pobre à su pobre hijo. No faltara vna escritura falsa que siruiera de dientes. Comieranse el juro limitado, que dexò para la obra pia el que viuò virtuosamente. No faltara vna cesion supuesta. Los ojos de los cadaveres no estavan seguros en las sepulturas, y los ojos de los pobres viuos, no lo estuuieran, si las leyes no los ampararan.

Preguntaranme aora, si los pobres, harto jumento serà quien me lo preguntare. Qué mas jumento que vn pobre? A èl le mandan à gritos, y à golpes, y no tiene animo de bolver la

la cara contra el que le dà los golpes, y los gritos. A él le hazen estàr siempre trabajando, y à penas le sustentan. Su traje tiene la misma fealdad que vna albarda, y essa se la renuevan muy de tarde en tarde. Jumentos son los pobres, y como à jumentos, aun estando viuos, les sacaran los ricos los ojos, si las leyes no los amedrentassen.

La riqueza haze iracundos, y vengatiuos; sino huiera leyes, quien se escapara de vn poderoso? De vn animal, digo, que tiene tantas garras como criados, y tantos dientes como menesterosos. Los ricos tienen tan delicada la condicion, como el cuerpo: vna pulga los haze saltar, vn puñado de humo los enoja: el menor movimiento de vn pobre, el menor engreimiento de otro menos rico, los irrita, y los enfurece. La ira comun es vn demonio, que dura poco; pero si entra en vn cuerpo, apenas ay quien con él se auerigue. Endemoniados para poco tiempo son los enojados. La ira de los ricos, es demonio, pero es demonio de mas asiento; apoderase de vn coraçon para tiempo largo: en el cuerpo que entra infunde rabia; si no fuera por las leyes, obrara como vn demonio,

La soberuia es vna enfermedad con quien viuen muchos, y sin quien mueren pocos. Todos son soberuios; pero mas que todos los ricos. Tienen los ricos soberuia, pero no es soberuia vana, macizada està de oro: vicio es, pero no es vicio ligero; el peso que tiene el oro, es el peso que tiene: culpa es, pero es culpa con quien no se juega facilmente; caxas de doblenes tiene por lastre. Soberuia tienen los

pobres, pero es culpa vazia, ligera de quitar, facil de deshazer.

Pienfa el pobre entendido, que nada es tanto como él. Llegale la necesidad de el vestido, ò la comida, entra por las puertas de el poderoso, miranle con desden los criados, hazele esperar el dueño, propone su necesidad temblando, socorresele sin gana, ò no se le socorre. Bolò la soberuia del pobre entendido, no tenia dentro oro, y lleuofela la necesidad. Pienfa el Cavallero sin hazienda, que no ay quien le iguale, ò que se puede igualar con todos. Dale vna calentura, no tiene con que curarse, y dan con él en vn Hospital. Bolò la soberuia de el Cavallero sin hazienda; no tenia dentro oro, y lleuofele el ayre de vn accidente. Pienfa el valiente necesitado, que no ay mas que ser que valiente. Merenle en vna carcel, encierranle en vn calabozo, echanle vna cadena, y burlanse de él los presos. Bolò la soberuia de el valiente necesitado, no tenia oro con que mantenerse en la carcel, y lleuofela el ayre de vn soplo. Aunque todos estos bueluan à criar soberuia, como es soberuia vacia, no tiene consistencia, hazela vna imaginacion, y deshazela vna nonada. No ay cosa mas hinchada que la espuma, vn movimiento la haze, y otro la deshaze. Parece perlas, yes agua; como no tiene valor, deshazese presto. Muy facil es de desbaratar la soberuia de los pobres, y es porque es soberuia tan vana, como la espuma, por de fuera parece algo, por de dentro no es nada. La soberuia de los ricos, como està maciza, es muy dificultosa de combatir. Cuelpo ay de niebla, mayor que vn monte,

no tiene nada dentro, y vna hebra de Sol le aniquila. Al cerro de Potosi ha muchos siglos que lo están golpeando, y no ay quien le desbarate. Está lleno de plata, no es mucho sea invencible. Para la soberbia maciza de riquezas, son menester las leyes; que esotra de los pobres, como está vacia, es como la espuma, con el dedo se arrolla. Engriefe el rico tanto, que les quita la luz à los que no son ricos. Como está lleno de oro, no ay fuerça que le desvie. Llegan las leyes, y acabanlo por mil partes; por vnas se desmorona, por otras se hunde, con esto dexa que se desahoguen los que oprimia. Las leyes hazen hombres de los ricos, que sin ellas no fueran, sino estrago de los hombres.

Fuerça es que aya quien à los malos se oponga. No son malos todos los ricos, pero son ferocísimos quando son malos. Quien se les puede oponer son las leyes de la razon, y sino ellos haràn de sus vicios leyes. Para que fueene bien vn instrumento, es menester herir todas las cuerdas: cessa la harmonia en aviendo algunas, que no sientan la mano. No puede estar bien gobernada la Republica, donde los pobres, y los ricos no están mansoados de las leyes. No puede aver Republica de solos pobres, ni buena Republica donde no ay leyes para los ricos. Si donde ay muchos enfermos, huviera pocos Medicos, no huviera quien los curara todos. Si donde ay pobres, y ricos, no ay leyes mas que para los pobres, quedarán sin remedio los vicios de los poderosos. Con el dinero viuen los hombres, con las leyes viuen las virtudes. Si los ricos están sin leyes, no

avrà virtudes en los ricos.

Porque huvò quien se atreviera à hazer leyes para los poderosos, viuen los poderosos debaxo de las leyes. Si todos huvieran sido del parecer de Platon, fuera todo el mundo tiranias. Lo dificultoso es lo que se ha de hazer, que lo facil hecho se está. Los pobres se pueden gobernar por señas, para los ricos son menester los gritos de las leyes, y vn braço muy rico que las execute. Para esto se hizieron los Reyes, y se hizieron poderosísimos, porque los ricos junto à ellos parezcan pobres. Para esto están los Reyes, y las Republicas, llenando de mercedes, y comodidades à los gobernadores, porque no ayan menester la hazienda de los subditos poderosos. Con esto ay leyes para los ricos, y braços que las executen. Sino huviera estas leyes, la avaricia, la vengança, y la soberbia fueran dueños del mundo. Grande flaqueza fue de Platon, pensar que era la razon mas flaca, que el vicio. Engañòse, la razon es lo mas fuerte. Las leyes son razon. Bien puede hazer leyes para los poderosos, pues nadie es tan poderoso como las leyes.

E R R O R XXXIJ.

TIRAMENES, Vno de los treinta tiranos de Sicilia, hizo vn combite de increíble aparato. Empeçòse la comida, y quando con mas admiracion se iba prosiguiendo, se desvniò el edificio, y sepultò à todos quantos en él estauan, dexando al tirano libre. El saliò lleno de polvo, y horror à vn jardin del ya destruido Palacio. Mirò aquella vniuersal desdicha, y abrien-
do

do los brazos, leuantando los ojos, dixó: *Fortuna*, para que me guardas? Temió, que à tan raro beneficio de la suerte, auia de corresponder igual desgracia. Pafsóse este sufo, y dentro de pocos dias los veinte y nueue tiranos sus compañeros, le mataron à puñaladas. Estima en mucho Volaterano este conocimiento de la condicion de la fortuna.

DISCURSO.

NO ay mas fortuna que Dios, su prouidencia es lo que llamamos fortuna. O si yo fuera tan dichoso, que pudiera quitar de la boca de los Christianos este nombre! Muchos deue de auer, que saben que no ay fortuna; pero muchos mas los que la están creyendo.

Si le preguntassen à algunos de los no bien doctrinados, que tenia por fortuna? bien me parece à mi que no acertaria à dezir como la figura dentro de su entendimiento; pero tambien me parece que la imagina, como vn algo invisible, y poderoso, de donde salen los bienes, y los males, no como distribuidos, sino como derramados, que haze los males sin razon, y los bienes sin causa. Puedese inferir que juzgan desta manera à la fortuna en el modo con que della hablan. Vnos la llaman ciega, otros loca, vnos mudable, otros inadvertida, vnos dicen que tiene mal gusto, y otros que tiene poca justicia. Si los que hablan de ella con este estílo, creyeran que era la prouidencia, eran todos blasfemos; sino saben que lo es, cometen vn error, que tiene de idolatria los dexos. De

qualquiera manera ay en esto inconueniente grande, y assi importaria mucho, que las personas de entendimiento no vsassen desta palabra *fortuna*, escribiendo, ni hablando, porque el vulgo ignorante no creyese que gobernava otra cosa mas que el cuidado de Dios. El cuidado de Dios es quien lo gobierna todo, nada sin el se haze. Dios desde su quietud atiende à este general movimiento. El que ha de tocar vn instrumento musico, primero que le toca le templa. Proporciona los sonidos graves con los agudos, las voces medias con las agudas, y las graves, y ajusta entre si los acen- tos de todas las cuerdas. En teniendo- lo todo con estas atenciones dispuesto, sin moverse de el lugar en que està lo mueve todo, y lo rodea: nada se haze alli, que no sea al arbitrio de su mano. Formò Dios el mundo, señalò à cada estrella su oficio, templò en de- tidas proporciones los elementos, hizo los hombres, y les ordenò los sucesos en aquella harmonia, que sonò bien à su divina inteligencia. En teniendo- lo todo en este punto templado lo empeçò à mover todo, y lo està moviendo, y rodeando con sola su mano poderosa en quietud alegre, y glorioso descanso. Muy parecido es el Sol en sus atenciones à la atencion de Dios con todas las cosas. El Sol no solo ilustra, calienta, y viuifica, el ayre, el mar, y la tierra, pero se entra por las ventanas en los edificios, y por los resquicios en los rincones. De todo cuida igualmente, de lo pequeño, y de lo grande, y aun parece que mas de lo pequeño, pues mas trabajo costará entrar por vn resquicio, que por vna ven-

tana. Dios Sol de justicia, Sol de misericordia, está cuidando aun de las cosas menores en lo grande, y de lo grande, y de lo pequeño en las menores. Al movimiento de cada hoja asiste, al lugar que le toca en el numero; à la mas menuda arena atiende, los gustos, los disgustos, los instantes de cada hormiga, los tiene indefectiblemente tanteados. Quien cuida de los movimientos de las hojas, del numero de las arenas, y de los acacimientos de las hormigas, mejor cuidará de los sucesos de los hombres. Criaturas, no se si diga, emparentadas con su divinidad, por la semejança. Grande locura sería del que está en la orilla del mar, viendo venir vn navio à la orilla, pensar que no ay dentro entendimiento claro, y mano atenta, que le gobierne. Aun mayor locura que esta, sería pensar los hombres que no ay mano divina en los sucesos humanos, sino que es atencion ciega, y mano torpe la que desatinada los dirige.

Diránme aora, que sino ay fortuna con las condiciones, y defectos que la pintan, sino que es Dios quien lo gobierna todo, como dà bienes à los malos, y males à los buenos? Quando yo no diera razon de esto, es la autoridad de Dios tan grande, que no tiene necesidad de razon. Bastale por razon hazerlo èl, bastale por justificacion su voluntad. Quien no puede querer, sino lo bueno, es bueno todo lo que quiere. Si à su autoridad fuera dada, satisfacer à esta duda, que que buenas razones diera! Pero pues su voluntad basta por razon, basten para satisfacer à los ignorantes estas mis

pladofas congeturas. Puede se creer que dà Dios bienes à los malos, porque no sean peores, y males à los buenos, porque sean mejores. Vè Dios à vn hombre con inclinacion de hurtar, acude presto à quitarle dentre las manos las necesidades, porque no vfa mal de las manos. Vè Dios à otro hõbre con animo firme, y constante, y que ha de merecer sufriendo. Como le conoce el animo dale mucho que sufra, para que merezca mucho. Suele dàr tambien Dios bienes à los malos, porque se los piden: porque si siempre se los negasse, pensarian q no avia Dios, q los oyese. Y es Dios tan discreto, que porque conozcan los malos que tienen vn Dios, tan bueno, que haze à los malos bienes, haze bienes à los malos. Dà tambien males à los buenos, porque los buenos conozcan que pueden no ser males los males, pues se los dà Dios à los que le sirven: y porque vean los malos que pueden no ser bienes los bienes, pues andan entre los buenos los malos. Dà tambien algunas vezes Dios males à los buenos, quando los buenos le piden bienes, porque no piensen que le han de servir por las comodidades, y suele dàr bienes à los malos, porque no les ha de dar mas, que aquellos bienes. Quedara muy dolorido, si à los mismos que le ofenden, para ser condenados, no les huviera hecho muy buen passaje. Y si en el infierno pudiera aver virtudes, avian de estar muy agradecidos todos los que están en el infierno. Pero estoy por decir, que no acertara Dios à dexarlos padecer para siempre, si viera en ellos algunas virtudes.

La fortuna, en fin, es Dios, como esto

esto no puede aver error en la fortuna. Estava Tiramenes, poderosissimo tirano, presidiendo en las dilatadas mesas de su combite; gustosamente sordo con el estruendo de la plata, gloriosamente ciego con los resplandores de el oro, gloriosamente torpe con la abundante variedad de los manjares, sabrosamente humilde en los agasajos que hazia à los inferiores, quando repentinamente se vino al suelo todo el edificio. Bolvieron el oro, y la plata à estar en las entrañas de la tierra. Embriagòse el polvo de bebidas aromaticas. Cayeron las pinturas sobre los platos, que avian antes parecido pinturas. Mataron los derrocados marmoles à quantos alli servian, y à quantos eran servidos. Y en fin baxaron en concabos pedaços los dorados, y rotos artesones à servir à los calientes cadaveres de mal ajustadas tumbas. Solo Tiramenes salió con vida desta general muerte. Saliò à vn jardin, viòle dichoso, y empegòse à temer desdichado. Clamò, y dixo: Fortuna, para que me guardas? Aqui tratò à la fortuna de inconstante: pareciòle, que no podia aver felicidad de aquel tamaño, sino otra tanta infelicidad que la correspondiesse. No es vna dicha consecuencia de vna desdicha: si esto fuera así, los mas dichosos fueran los mas desdichados, porque à mayores bienes sucedieran mayores daños. Si él supiera que era Dios el que governava los successos, no tuviera por tan pobre à su poder, que pensara que no podia hazer dos bienes juntos: ni à su piedad por tan escasa, que no acertara à ser liberal mucho tiempo. Bueno es prevenir los males en los bienes;

malo es pensar que figuen precisamente à los bienes los males. Dios no haze nada como acostumbrado, todo lo haze como discreto. Si à algunos les diò dichas, y desdichas, convino que se las diese: darlas à algunos, no es preciso orden para todos.

Mataron despues à Tiramenes sus compañeros. Dicha podia ser el morir, si él estuviera para morir prevenido. Muy torpe es, quien con vna dicha no sabe hazer otra: muy ignorante quien con vn bien presente no sabe hazer otro bien de el mal futuro. Con el oro se hazen muchas cosas, y todas son de oro. Para hazerlas, parece que el oro se deshaze: aqui lo hierven, acullà lo liman; en vnas partes lo encierran en el molde, y en otras lo maltratan con el martillo. Con vna dicha que parece se deshaze, se pueden hazer muchas dichas.

Sepan vsar de los successos felizes los hombres, y serán felizes todos los successos. Con armarse de virtudes en las felicidades contra las desdichas; las que parecen desdichas, son felicidades.

E R R O R XXXIIJ.

Roma estuvo sin Medicos seiscientos años, y se cree, que fueron desterrados de ella, ò por inútiles, ò por dañosos. Si no ay certeza, la congettura es fuerte: porque siendo Roma la Corte de el mundo, no es dudable, que si los dexaran entrar, entraran. Que estuvo Roma seiscientos años sin Medicos, lo dize Plinio; que los desterraron, lo dizen muchos. No es de mi proposito desentrecer la verdad,

dad, es de mi assumpto impugnar el desacierto.

DISCURSO.

AVIA Dios de criar al hombre desnudo, vió que poco despues de criado avia de tener necesidad de vestido, y previnole muchas cosas de que se vistiesse. Formóle con tal artificio, que avia de tener necesidad de alimento, y crióle muchas cosas de que se alimentasse. Dióle, sujeta à enfermedades, la vida; claro està que le avia de dar medicina para las enfermedades. Para vestir al hombre hizo animales, que brotassen lana; hizo gusanos que hilassen seda; hizo plantas, que se dividiesen en hilos. Para alimentarle crió el trigo de color de oro, porque viesse, q̄ es oro barato el trigo. Produxole plantas de color de esmeralda, porque en el color de las vnas, esperassè las otras. Produxole animales, de cuya muerte hiziesse vida. Aviale de dar la salud quebradiza, y dióle pulsos, por donde se le conociesse, que tenia la salud quebrada. Dióle la piel transparente, para que en faltando en ella el rosicler de la sangre, se viesse, que la sangre avia ido à socorrer al coraçon maltratado. Hizole medicamentos de casi quantas cosas tiene el mundo. Para vestir al hombre, no solo hizo lana, seda, y lino, sino dió ingenio à muchos hombres, para disponerlos al servicio comun; para estrecharlos en vn telar, y para dexarlos hermosos despues de textidos. Hizole con necesidad de alimento, y no solo le crió plantas de que se sirviesse, y animales que matasse,

sino dió habilidad à muchos hombres, para que facilitassen gustosamente à la digestion los animales, y las plantas, y para que de muchos sabores hiziessen vno, que no fuesse ninguno de aquellos sabores. Dióle, sujeta à enfermedades la vida, y no solo le dió palabras con que informasse dellas; pulsos, con que por señas las dixesse; color que las certificasse; secretos, y innumerables instrumentos, con que las hiziesse guerra; sino hizo algunos hombres de entendimiento tan raro, que le penetran los secretos à la naturaleza, que leen el mal en el color, que entienden las señas de los pulsos, que se hazen presto dueños de las palabras; y que con las palabras, los pulsos, el color, y los secretos aderezan, maltratada vna vida.

Hombres ay, que entienden divinamente la fabrica del hombre; hombres ay en quien ay quanto ay que saber en la medicina. Si estos tuvieran poder contra lo incurable, no huviera muerte, tienente contra las enfermedades, donde no es la muerte precisa. Raro serà aora, el que leyendo esto no diga, que si el Medico es solo para las enfermedades, en que no ha de aver muerte, para que es el Medico? Para quitar estas enfermedades. Dios quiere que se hagan las cosas con los medios, que tiene determinados. Bien puede Dios hazer dia sin el Sol; pero quiere que se haga con el Sol el dia. Bien puede hazer que brote luzes la tierra, que lleguen al cielo; pero aun que lo puede hazer, no lo haze, y dexa obrar à los ordinarios instrumentos. Al que Dios le dà la enfermedad sanable, quiere que sane la enfermedad

dad con la medicina, que èl tiene dispuesta, ò huviera hecho sin que, ni para que la medicina; la providencia soberana no hizo nada superfluo, à cada cosa la obligò à otra cosa, à cada vna la diò su oficio. Quando hizo los remedios, los sugetò al dominio de la medicina, esclavos son del arte los remedios, y los esclavos aguardan à que su dueño les mande. Si à vno le diessen vna herida, en que huviesse probable peligro de muerte, y dixesse, que no le tomassen la sangre, que si Dios no queria que muriesse, sin sangre podia vivir; dezia vna verdad, y hazia vn desatino, porque Dios no querrà de estilo ordinario, que èl viva sin sangre; aviendo hecho la sangre para alimento preciso de la vida. A Dios no le mueven las boberias: à hazer milagros, y no solo no le mueven las boberias, pero ni causas pequeñas, ordinariamente los obra por cosas de grande momento. En las enfermedades, ò heridas, donde ay peligro grave, es pecado mortal vsar de la medicina; menos en el martirio, ò en otros casos de especie semejante. Si no fuera error negarse al arte medica, no fuera pecado, porque el pecado no puede està dentro de el acierto.

Aora entran los que dizen, que los Medicos los matan. Con su mismo argumento los concluyò. Si el que no ha de morir no ha menester Medico, el Medico no podrà matar al que no ha de morir. Al que ha de morir, no el Medico, Dios es el que le mata. Los Medicos (salvos los juizios de Dios inexcrutables) ni pueden dar, ni quitar la vida, pero pueden quitar la en-

fermedad, ò aumentarla, hazerla ligera, ò hazerla grave, aliviar della, ò atormentar con ella.

Medicos ay doctos, y experimentados; que conocen las causas de las enfermedades, y desvanecen las causas; que saben donde està la raiz del dolor, y cortan el dolor por la raiz; que hazen curas tan estrañas, que parecen divinas; pero no es mucho que lo parezcan, si es mano divina la que les dà los instrumentos. Trabajando están incessablemente todos los elementos para la medicina; el cielo cuida de la medicina incansablemente. Estos hombres son muy dignos de veneracion, y alabança; pero en la equivocacion de los Medicos ignorantes, como todos traen vnas mismas señas, suelen perder la alabança, y la veneracion. Vè el vulgo al Medico bueno, y al Medico malo sobre vna mula, vestidos à todos, de vna manera, y piensan que son de vna manera todos. El buen suceso del Medico malo, y el malo de el Medico bueno, suele igualarlos en la estimacion: con esto, ni se sabe qual es el bueno, ni qual es el malo. Fuera desto vsa el mundo mas de los malos Medicos; que de los buenos, porque son los malos mas baratos, y son mas los pobres, que los ricos.

Como vsan tantos de los ignorantes, son sin numero los delaciertos. Por esta razon concibe el mundo tan grande odio contra la medicina, que al Medico bueno, y al Medico malo los mira como à verdugos. Cierro que en parte merecen esta pena los buenos Medicos, pues tienen parte de culpa de que se admitan al vsò de la medicina tantos hombres; que no eran bue-

nos para Albeitares. Porque no avian de reparar mucho los Medicos doctos, los de la primera classe, à quien està cometido el examen de todos, en los meritos de los que aprueban? Cosa es tan sin precio la estimacion del arte? Cosa es de tan poca importancia la salud de los hombres, que se pueda poner en las manos de vnos Echacantos? En faltando la estimacion à la facultad, falta vn motivo grande para aprenderla, y fuera grande daño para el mundo, que huyessen los hombres de ciencia, que tanto importa. En cessando por mucho tiempo la salud de los hombres, cessan todos los buenos exercicios de la Republica, para todos los exercicios està impedidas muchas personas, por ser malos los Medicos que las curan: disminuyense las rentas Reales, y llenanse de necesidades las familias.

Bien conozco que no pueden ser todos los Medicos insignes, porque para la veneracion de los grandes ingenios, pone Dios en cada facultad cada siglo, muy pocos ingenios grandes. Si de lo mejor criara Dios mucho, tuviera muy poco precio lo mejor. Los hombres no saben hazer aprecio de las cosas excelentes, en no siendo raras: por estos al criar las cosas mueve Dios la mano conforme à la condicion de los hombres. Quiere Dios que se estime mucho lo muy bueno, y haze de lo muy bueno muy poco, porque se estime: No pueden ser grandes todos los Medicos, pero fuera muy puesto en razon, que se pusiera grande cuidado en que fueran bastantes.

El Medico en fin, que es Medico, es digno de grande estimacion, porque

es el conducto por donde Dios embia à los enfermos vn bien tan precioso como le salud: es el instrumento de que vsa la mano de Dios para hazer el mayor de los bienes corporales, y es en la tierra como vna cota soberana, que se anda haziendo vidas.

Si los Romanos desterraron à los Medicos, hizieron muy mal los Romanos, porque la medicina es la salud de la Republica, es el consuelo de las enfermedades; lo sanable, lo sana; lo insanable, lo pronostica; al que ha de vivir, le libra de la enfermedad; al que ha de morir le haze sabidor de su muerte; muy dignos son de reverencia, y cariño los que à la vida le quitan los achaques, y à la muerte le descubren las trayciones. Por la medicina, el que ha de vivir, vive descansado, y el que ha de morir, muere atento. Pero es tan desgraciada esta facultad, que no parece entendido, el que no dize mal de ella; que no parece que escribe bien, el que contra ella no escribe; que no parece gracioso, el que à todas horas no la muerde; y en fin, no se tiene por buen Moro, el que no le dà lançada.

Si los Romanos echaron de sus limites facultad tan venerable, seria porque Dios no le enseña todo de vna vez, que es muy rudo el mundo para doctrinallo muy aceleradamente, no les avria descubierta la importancia de que es la medicina, y desterrarianla, como à
cosa de ninguna impor-
tancia.

ERROR XXXIV.

EPIURO Gargecio dezia, que como le diessen agua, y pan amassado con leche, entraria en contienda con todos los dichosos del mundo, sobre qual era mas dichoso. Refierelo Juan Estobeo en el tesoro de las sentencias Griegas, en el Capitulo de la Contigencia.

DISCURSO.

ESTE Filósofo hizo vna estatua al vicio de la floxedad, en esta sentencia. Passan los siglos venerandola, y lleuase en la veneracion el vicio. Antigua es también la floxedad del mundo, por huir del trabajo de discurrir, calificar la sentencia por la pluma, y no la pluma por la sentencia. En adquiriendo vn hombre mucha altura en vna habilidad, se tiene por imposible la diminucion. Los hombres no son como los montes de la tierra, que conseruan siempre vn tamaño; como los montes del agua del mar son los hombres, que ya son montes, y ya son fosos. Cófiesso que aquellos Filósofos Griegos, ascalaron muchas vezes con sus sentencias la cumbre de la verdad; pero tambien vi muchas vezes sus palabras, no solo en las escuridades de la incertidumbre, sino en la desluzida claridad de engaños. Los hombres están entre el cielo, y la tierra; y ya son tierra, y ya son cielo. Muchas cosas dixo Epicuro, que parecen pedaços del Sol: en esta errò. Era la mitad de tierra. Muchos avrá que no crean, que esta sentencia es suya; porque es tenido

de casi todos, por hombre vicioso; estaua siempre vozeando el consejo del deleyte. O amplíssima jurisdiccion de la fortuna! hasta con el entendimiento se mete. Tuuo infelicidad en la penetración de sus palabras: los mas ciegos que habla de los deleites corporales, y habiaua de los interiores. Muchos están sin la fama de que son dignos, porque no los entienden; y muchos, porque los entienden mal, con mala fama. Bolvamos al discurso.

Si este hombre tenia esta cordedad de todo lo necesario por virtud, precisamente auia de tener por vicio à la moderacion. Que caso se puede hazer de sentencia, que disfama vna virtud, y ensalça vn vicio? No se puede dudar, que no ignoraua, que esta flaquísima poquedad era desdicha; pero juzgaua la desdicha mas descansada, que la del trabajo, con que se adquieren los deleytes corporales. Yo he conocido innumerables Epicuros en la Corte. Vnos hombres, que de puro querer holgar se no se holgavan, que por el gusto de no hazer nada, no se hazian gusto. Creia este Griego, que el espíritu mas desembaraçado de cuidados, era el mas bañado de delicias. En esto no pensaua mal. En lo que erraua, era en pensar, que el que se entregaua à la suma pobreza, era el que tenia menos cuidados. Ninguna pasión acomete con tanta fiereza al coraçon humano, como la grande necesidad. Por donde haze pocos sus cuidados el que necesitò de muchas cosas? Por este secreto se pudiera dar vn tesoro. Si el necesitado duerme, es de cansancio de estar necesitado. El pobre duerme, y no descansa. El rico

descansa aunque duerma poco. Siete horas de sueño en el suelo, son veinte y quatro de dolores. Nueue horas de buena cama, con quatro de sueño, son vn dia de vida dichosa. Con poco bien se puede viuir, pero con nada muy mal. Para adquirir poco el que no tiene nada, ha menester trabajar mucho. A los pobres les vende muy caro la fortuna.

Vamos, pues, à que este hombre por huir de las fatigas, que cuesta la adquisicion de los deleytes exteriores, se contetaua con el miserable deçcaño de la suma pobreza. Si por huir de vn extremo, se huuiera precisamente de dar en otro, se bolueria desierto el cãpo de la mediania. Muchos ay, que prudẽtes trabajan por lo necesario, y si el trabajo es mas fertil, quedãdose ellos con lo suficiente, desencionan con lo que no les haze falta las calamidades de algunos mal afortunados.

Los que han de dar en ociosos, empieçan en Filósofos. La actiuidad tibia se contenta con poco: donde encuentra menos trabajo, halla mas conueniencia. Oyen dezir los pereçosos, que es vida muy puesta en razon la de corto apetito: miran su floxedad, como perfeccion, y hazen vanidad del defecto. Oyen tambien que lo necesario es facil de hallar, y tienenlo por tan facil, que lo esperan, y no lo felicitan. Vñan mal de la virtud de la templança, y entranse en las desconsoladas calmas del ocio.

Salte el Sol, y el Filósofo errado no sale de su informe cama. Entra en edad el dia, y el se està en el error de su pureza. Llegã la hora en que todos comen, y à el no le llega mas que

la hambre de aquella hora. Despueblanse las calles, y el sale à la calle à ver si ay quien le sustente. Quiere que le adiuinen la necesidad, y nadie se la adiuina. El pecho ageno le estudian muchos, el estomago ninguno. Tras la intencion se vã la atencion: para la necesidad todos son diuertidos. Dãn las tres de la tarde, y al vago mundo ayuno, se le adelgaça el espíritu. Duelele la cabeça, las piernas no pueden sufrir el peso del cuerpo, abresele mucho los ojos, secasele la boca, enturbia sele la vista, y abreuiasele el coraçon. Desde esta estancia à la muerte, ay poca distancia: el cielo, empero, por razones que no se nos comunicã, le prouee de quien le dẽ el alimento de aquel dia. Vn milagro no ha de dexar esperança de otro, sino temor del estado, que necesita de otro milagro. Los discretos, por las piedades de el cielo, temen las crueldades. El que no aprende à enmendarse en el perdõ, se sugera à grande castigo. El pereçoso que come milagrosamente, piẽsa que el milagro es tinelo de los que trabaja, y empereza mas, como se persuade à q̃ tiene tinelo. Como en fin, todos los dias con vn prodigio diferente, y los dias le comen a el el vestido, y allega la necesidad de vn prodigio mas grande, porque el remedio de aquella necesidad es mas costoso. Las necesidades patentes parece que auian de ser mas ligeras, porque piden sin la boca del que las padece, pues son mas pesadas. Piden en presencia del que las tiene, y halla a todos todos los ojos à quiẽ piden. Vna de las cosas, que auia de meter à los valdios en escarmiento, es notar quan poco se duelen los ricos de las neces-

necesidades que ven, infriendo de aquí, como se dolerán de las que no ven, quedandoles franca la retirada de no creerlas. La conmisericacion, no entra tanto por los oidos, como por los ojos: si aun en los ojos no se pone bien la necesidad de el proximo, como se pondrá en los oidos?

Halla se, pues, obligado à añadir su boca à las de su vestido, y halla quien le dè otro mas por el embaraço de negarlo, que por la gana de concederlo. Ninguno dà sin obligació vestido tan cabal, q̄ no aya menester el que le recibe otras ocho, ò diez piedades parallelar el numero de vestido, y cada piedad solicitada cuesta muchas cõgojas. Quien tiene tan fuerte el desahogo, q̄ antes de llegar à pedir vna vez, no se aya desmayado quatro? No puedo creer sino q̄ estàn locos los q̄ se sugetã à este modo de vida. Hõbre, ò has de ser ingrato, ò agradecido: si has de ser ingrato, buscas tantos quexosos, como bienhechores: si has de ser agradecido, no ay esclauo con tantos amos en el mundo. El pobre agradecido ha de padecer las burlas de sus bienhechores con agrado, y sin desquite; los desaires con paciencia seruil, los preceptos cõ promptitud alegre, y los agassajos con humildad mendiga.

Luego si este hombre, que se contenta con poco, y para esta poco no haze nada, no tiene quien penda de èl, viue en desconsoladissima soledad; si tiene familia, pena desconsoladissimamente en sus lamentos. Para quantas cosas malas aconseja la necesidad, dà licencia à los fuyos el que no les dà lo necessario. Lo mas que pueden hazer, es no ser ruines; pero sin milagro no

podrán dexar de ponerse à exercicios abatidos; apartanse vnos de otros, como las arenas, que dexò secar el rio, que las auia de cubrir; desparramase como arena, con quien juega el viento, y esterilizafe la caridad con las necesidades.

Muchos destes bribones piensan q̄ alguna gracia, ò habilidad, que tienè, les ha de sacar del apretado puño de los otros todo lo que han menester, y se engañan. La piedra imãn no le trae al que la tiene todo lo que quiere, sino vna migaja de hierro, vna pajilla, y otras cosas leues, que son de ninguna importancia. Mas dan los hombres por el mas vil trabajo, que por la mayor habilidad del mundo, como no sea de su utilidad. Vna noche de boda, lleuã al dançarin por alegria de la noche; si pensaran que le auian de pagar, no le llevaran. Tienen preuencion para que sobre, y lleuãle para que no estè defocupado lo que sobra. Si uenise del en la embriaguez del gusto, y el dia siguiente quisieran que no supiera la casa. Citãse para vn jardin vnos holgones, repartè platos, y como auã de llevar vn plato mas, lleuan vn perdido, q̄ dize versos de repente, por sola la costa de q̄ sea cada plato muy poco menos. Danle asuntos, que con larga meditació, era muy digno de aplauso, cõplir con ellos: èl obra como sin cabeza, y sin tiempo; y ellos quedan cõ lengua enfadada para el dia siguiente. Cõ los tontos perdiò, porque no diò que admirar; y con los entendidos, porque se puso en manifesto peligro de parecer tonto. Llega vna noche de Carnestolendas, y concurren con mas festiuo animo que otras los continuos de vna

casas de conuersacion, y entráseles por las puertas, para nadie cerradas, vn tropelista, vno digo de estos, que llaman jugadores de manos. Conocente algunos, y recibiente todos agradables, que en algunos tiempos parecen los disparates precisos: conuienen entre sí de pagarle entre todos, y pidenle comedidamente que abra su habilidad. El se rinde con alegría interior por la utilidad que espera. Saca la bolsa de hazer bobos, haze sus picças, y con las mas enfada, ò por viejas, ò por frias. Admira con algunas, y lo mas que negocia cõ las que admira, es quedar sin estimacion para siempre. Vna locura les hizo hazer caso del: pasóse la noche de la locura, y no hizierõ mas caso. De ningun delirio sanan tan presto los mortales, como del que les hizo sustentar perdidos. Resuelvẽ tres amigos hazer vna peregrinacion, esto es, ir à vna holgura de las que tienen la deuocion por pretexto. Saben que ay en el lugar vn hombre, q̄ se haze imagen del que quiere en el semblante, en la voz, y en la accion (à estos llamã remedadores) y por llevar muchos q̄ los entretengan à poca costa, lleuan aquel vno. El vacia todo su caudal en veinte y quatro horas. Buelven à sus casas con mas gana de descansar de el hombre, que de el camino, y despues quando le enquentran, le miran como à hombre sin caudal. Las habilidades en el que no tiene habilidad de estimarse, vn rato son diuertimiento, y luego escarmiento.

El Cielo no dà nada de valde, forçoso es trabajar mientras se viue. Si el hombre es rico, tiene necesidad de trabajar, y mucho en el buen cobro de

su hacienda, y fino presto será pobre. El cuidado de los que manejan hazienda agena, es ver si la puedẽ hazer propia; sino pone gran cuidado, presto la verà agena. Los ricos no han acabado de conocer su familia. Pienfa el poderoso, que con sustentar sus hijos, y criados cumplidamente, rodeò muy como deuia su obligacion. Engañase: vn grã pedaço se le ha olvidado de su familia los pobres, que puede sustentar, ò con la superabundancia de su hacienda, ò con las ganancias que con ella haze. Dentro estàn aquellas necesidades de sus paredes. Mas facil le es à vn rico ganar en vn dia para sustentar veinte pobres, que à vn pobre en veinte dias acaudalar el sustento razonable de vno.

Buen partido tenia el enfermo pobre, si el hazendado no estuuiera ganando para el. El poderoso, q̄ no mira como à familia suya los necesitados, merece padecer las necesidades por todos. Discorra, madrugue, ande en hazer el negocio del pobre, que esse es su negocio. Muchos muy ricos trabajan mucho. Pero para que trabajã? Para casar vna hija con hombre de calidad excessa. Natural es el apetito de la honra, y quando los medios son licitos, no es culpable; pero fuera bueno no soltarle la rienda. Busquele este yerno de algo mejor orden: no se compre en tanto, por ser mucho, que queden los menesterosos huérfanos. No sean tan padres de sus hijos los ricos, q̄ dexen sin padre à los pobres: descuide al cielo de aquellas necesidades, q̄ el cuidará de su posteridad. Trabajan tambien los ricos para fundar vn mayorazgo muy sustancioso en su primogeni-

genito. No les puedo negar que son en la Republica adorno de grande hermosura los mayorazgos muy opulentos. La vanidad que produce aquella riqueza, ocupa, y sustenta muchos que quizá sin aquello, ò fueran muy malos, ò muy pobres. Beneficio es, pero hazele vn vicio: yo quisiera que le hiziera la virtud del que grangea. Providencia es de vista muy limpia (bien que de medida muy dificultosa) no dexar al hijo, tan sobradamente acomodado, que no le falte algo para cumplir con las obligaciones de su estado preciso: para llenar este vacio se ocupa: porque tiene que hazer, no haze lo que no es de hazer. En vna herencia no ha de ser todo riqueza, dicha es grande heredar tal cantidad de riqueza, que sea menester acaballa con la virtud de algun exercicio. Por regalo, avian de dexar los dichosos à sus hijos alguna necesidad arrimada à la hazienda: las mejores especias que se echan en lo que se ha de comer, es trabajar en algo antes de comerlo. Cò gastar el rico en el pobre, le haze à su hijo esta necesidad medicinal. O coraçon piadoso, y discreto, el q à vn tièpo està cuidando de no dexar à su hijo tan lleno de bienes, que le hagan daño, y de remediarle al pobre los daños, que le haze su estrella!

En que el pobre tiene necesidad de trabajar, no puede aver duda, y plegue à Dios que le baste. Agora dize Epicuro, yo con pan, y agua tengo harto. O quiere engañar, ò se engaña. No es alimento suficiente para vn cuerpo humano el pan solo: no morirà de hambre si le come algunos dias, pero morirà de no comer mas si le come muchos. Y doy que este hombre fuè de tal jugo inte-

rior, q le bastasse esta cantidad de viada: las complexiones no hazè conseqüencia. Lo q es mucho para vnos, es poco para otros: de la manera q todos los coraçones no tienen vna medida, no tienè vna condició todos los estomagos. Vn enano se passà con la cantidad de cuerpo q le quiso dàr la naturaleza: pero si este quisiesse persuadir al múdo, que era superfluidad todo lo que era mas cuerpo, era doctrina de hombrecillo. De q enano se quenta, ò se lee cosa de admiracion? Crezcamos esto vn poco mas; de hombres muy pequeños son poquissimos los q han salido hombres grandes. A tan poca costa hizo pocas cosas de importancia la naturaleza. No porque vno se pueda passar cò casi nada de alimento, ha de querer hazer casi nada à los otros. Los cuerpos muy hambrientos està de flaquissimas operaciones. Todas las cosas estremadas, y cò estremo desiguales, son peligrosas. Del modo, q el cuerpo muy abundantemente sustentado, se sujeta cò mucha dificultad al gobierno de la razon, el muy mal sustentado no la puede seguir: en vn curpo casi muerto, es milagro aver obra que parezca de vivo.

Al que le parece que le basta cortissima comida, tambien le parecerà que le basta poquissimo vestido, durissima cama, y mal tapado aposento. Al principio le harà vn poco de engaño la aprension, despues la pena le harà defengaño. Tèdrà hambre que le acerque à caer; tendrà frio, que le haga tèblar; tendrà quebrantamiento irreducible, y falta de salud por la pobreza incurable. A quien se le ha quitado la gana de comer con el exèplar de q otros comian poquissimo: A quien se le ha

quitado el frio con pensar que basta poca ropa? En mala cama bien puede auer buen sueño, pero no sucederle buén dia. En casa resquiciada bien se puede viuir, pero no sin achaques lastimadores.

Los que pensaron que à la vida le basta poco, de allí à poco apetecen mucho; quierenlo hallar, y no hallan medios, y toman los que hallan. Para la comida delicada, y copiosa; para el vestido hermoso, y temporal; para la cama blanda, y vana; para la casa reparada, y honrosa, es menester industria, q̄ valga tanto como ello vale. El ocioso saba apetecer, y no sabe acaudalar; hallase con gana, y sin maña, y entra se por las malas mañas. Los mas hombres malos se hazen de pobres, que tienen gusto de ricos: de quantos accidentes ay en el mundo, mueren de mejor gana que de la hambre de sus deseos. El pobre entendido es muy malo de domar, este es el que haze sudar à la razon en vano.

La resolucion de la suma pobreza no se toma sin entendimiento; en debilitandose la constancia, queda la razon à luchar con vna fiera.

Para auerse de destemplan en alguno de los estremos de la moderacion, tengo por menos desacomodado, y ménos errado el de la codicia, y ambición. El que quisiere conocer quan miserable estado es el de los pobres sin officio. Note, que llaman acomodarse al feruir: grande es la desventura del que mira como à comodidad, el ser criado. De criado à esclauo, no ay mas diferencia, que no poder ser vendido: los exercicios de vn criado, y de vn esclauo, se llaman de vna manera feruir.

En esta profundidad de miseria, no caen los malos de espiritu ardiente, à muchos males se exponen, pero no à tan grandes males. El Portugues Viriato empecò à ganar el sustento à guardar ganado: muy escaso era, pero suficiente. La quietud de el animo tienen muy à mano los pastores; pero el no alargaua la mano: si se queria cõtentar con menos, diera en ocioso. Para menor sustento que el de pastor, bastaua menor trabajo, y aquel es muy poco; diera en holgaçon: apeteciò mas de lo que tenia, sin atender à la costa, y aplicò se à caçador; mataua, y comia, y de lo que comia, le sobraua para dár à otros; los que recibian, le venerauan, y enamorò se de la estimacion: llenò se de ambicion, y codicia; trabajaua mucho para dár, y vender; vendia para sus menesteres, y daua para sus aplausos; con la estimacion le creciò la necesidad del adorno: para adquirir mas estimacion, fue necessario mayor caudal: la suya no bastaua para esto, fue forçosa otra aplicacion: la que hallò mas luego su ofiada, fue la de hurtar en los caminos: può solo por obra; aqui hazia vnos agravios con alguna dulçura de beneficios; lo primero se hazia dueño de la vida, y la hacienda del passagero, y luego le hazia donacion de la vida, y de alguna parte de la hacienda: sus palabras eran aktiuas, sin salir se de agradables: su semblante, antes quitaua el susto, q̄ el caudal, y embiaua à los caminantes desnudos, y agradecidos: la ligera capa del afeite de la clemencia, quitaua lo horroroso à todo el cuerpo de su malicia; temiale los hombres, y no le aborrecian. O hechizo grande el de la discrecion! Los

codiciosos, y ambiciosos hazē del despeñadero camino, ò perecen, ò andan mucho. Tanto anduuo por el despeñadero del latrocinio, que en breue tiempo de Capitan de ladrones, se ilustrò en General de Soldados. El ayre, que està debaxo de la tierra, la haze temblar, para salir. El ayre de la ambicion, que estaua en el coraçon de Viriato, hizo temblar la tierra; ocupò à toda Lusitania, fue Rey.

Valanceemos aora estos dos estremos, en que dieron estos dos hombres, que aunque para descubrir la ventaja, no es menester la fatiga de cabar, pues basta el ligero trabajo de escarbar, no dexarà de ser de aliuio para el que le darfelo hallado. Epicuro tenia por la mayor de las felicidades el matador sustento del pan, y agua, dando igual peso al socorro de todas las demàs necesidades: Viriato llegò à tener tanto que comer, que ya para comer huuo menester la variedad. El Filosofo tuuo necesidad de pedir; el ambicioso no tuuo mas necesidad que de dar, este daua à todos, y effotro solo daua mala enseañança: tuuo muchos sequaces: tuuo escuela particular, y colocò en altura de opinion su defatino: ni el vno, ni el otro es digno de ser imitado; pero el ansia de adquirir tiene mucho mejores ratos, q̄ la pereza menesterosa: la suma pobreza tomada por Dios, es alta virtud: pero abraçada por opinion humana, es preambulo para muchos, y horribles vicios.

Yà el desafiador Filosofo ha batallado con vn dichoso iniquo, y queda el holgaçsn en menos dichoso: aora ha de lidiar con otro, que rodeado de alrifsimas felicidades, se supo tener, en

el punto de la moderacion, *Elio Pertinax*. Este era natural de Italia, de tan humildes padres, que por huir de la indignidad de las palabras, que son menester para dezir lo que fuerò, nadie lo dize: viuì con ellos todo el tiempo, que deuì obedecer, y no supo eligir. Entrò en la iuuentud, hallòse con espiritu mayor que su fortuna, y siguiò el dictamen de su espiritu. Los q̄ crecē pobres, no pueden empear vida illustre, que no sea varata. Los estudios son costosos, ò no son estudios. El q̄ estudia siruiendo, llega tan cãfado al libro, q̄ sobre el se duerme. Para salir estudiãte el q̄ sirue, ò ha de tener vn dueño que sea vn prodigio de bondad, ò vn ingenio que sea prodigio. La entrada, en fin, q̄ hallò Pertinax mas facil, fue la de la guerra. Esta suele ser de poca costa. La salida, ò cuesta la vida, ò es de grande honra. Empeçò à seruir en vno de los exercitos del Emperador Marco Aurelio: aqui con los amigos era fino, cò los conocidos discreto, con los reconcentrados politico: quando peleaua cò los enemigos, barbaro: quando gouernaua, soslegado, y astuto: ganò muchas victorias: fuera rico con los trofeos, sino huuiera tenido tantas manos para darlos, como para adquirirlos. Viciòse en el tantas prendas grandes, que el Emperador Marco Aurelio vsò del, como de hombre muy necessario en la guerra, y en la paz. Tuuo en el Imperio los oficios de mas trono. A solas las utilidades justas daua entrada en su casa, y muy luego gloriosa salida. Fue vno de los amigos que le dexò à Còmodo el Emperador su padre, y fue de ellos el que dexò viuio su injusta cõdiciò, ò porq̄ no se pudo vaciar de rãta

Generacion, como infundian sus pro-
cederes, ò porque la cortedad de su
hazienda no le inflamaua la codicia,
que era fuego, que queria conuertir en
caudal suyo todo el caudal del mun-
do. Quitòle al fin la vida à Commodo
su mala vida, que al abrigo desta dis-
culpa le dieron la muerte manos trai-
doras. Para dár à entender, que fue ze-
lo su odio, aclamaron à Pertinaz por
Emperador. A la vista desta eleccion
quedò con lustre de virtud la alcuofia.
En tan pequeña casa hallò à Pertinaz
el laurel, que solo el numero de las al-
hajas le hazian grande.

Que le queda aora que hazer à Epi-
curo, sino es pedir perdon à los que ha
engañado?

ERROR XXXV.

ANTIGONO, Rey de Macedonia,
tenia en el numero de sus bien
vitos (q̄ Erasmo llama amigos) à Aris-
todemo, hombre de entendimiento fa-
cil, de labios dulces, de edad doctri-
nada, y de coraçon fino, pero notado de
hijo de vn Cocinero. Este lleno de amor
de su Rey, con la felicidad de ser de su
gusto, y con la ocasion de poderle ha-
blar à todas horas; le dixo vn dia q̄ se
fuesse à la mano en los gastos, y en las
ladinas (porque eran excelsiuos) y el
Rey le respondió con vna risilla enfre-
nada, y mofadora: *Aristodemo, tus pala-
bras buelen à razon.* En la lengua Latina
Tus, significa razon, y caldo, y como el
Rey le respòdiò en latin, cupo el equi-
uoco de los dos sentidos, y en estos ca-
sos el sentido ofensiuo es el de la in-
uencion. El hombre lo entendió, y to-

mò por los oidos vn grande golpe de
fuerte veneno.

DISCURSO.

MVY Lexos està de la razon po-
litica el que para dezir las co-
sas piensa que basta dezirlas con razõ.
Muchos oidos ay en que no entrà las
proporciones de la musica, muchos à
quien enfadà las proporciones. El acõ-
fjador ha de ser llamado como el Me-
dico: donde no es llamado, aunq̄ aya
q̄ curar, enfada. Muchos se están mu-
riendo, y no lo sienten, y si se lo dizē se
rien. Aconsejar donde no ay potestad,
y obligacion para hazerlo, es irse in-
aduertidamente al mortal dolor de vn
desprecio. Magestad, y amiltad nunca
andan juntas. Los Reyes no tienē ami-
gos, sino amades, y amantes: quieren, y
son queridos; pero nunca son amigos:
si tuuiera amigo vn Rey, huuiera dos
Reyes: no caben dos en vna Corona:
no ay Corona mayor, que el ambito
de vna cabeça: al Valido se la ponen
muchas vezes en las manos, pero no en
las sienes; descansan del peso, pero re-
tienen el dominio; el agrado del Rey
no induce llaneza; aun para lifonjearle
es menester tiento muy conecedor;
qual será menester para aconsejarle:
En las Monarquias es officio aparte a-
consejar à los Reyes: este officio le
tienen los Consejos, y cada Consejero
de por sí (del officio sale el nombre) pe-
ro es menester aduertir, que este ofi-
cio le crian los Monarcas, con que sus
aduertimientos son pedidos, y no bro-
tados. Siendo esto así, à aquellos ad-
uertimientos escritos los llaman con-
sultas, que quiere dezir, pedir conse-
jo.

Tejo. Con tal cautela es menester tratar al juicio del Principe en quien ordinariamente ay menos años, poquissimos estudios, cortas, y mil obseruadas experiencias. Lo que tienen de mas en la dignidad, quieren tener, sino son muy discretos, de mejor lugar en todas obras intelectuales. A quien el cielo diferenciò tâto de los otros en el cuerpo, creen que otro tanto le diferenciò en el alma. Las aduertencias, las miran como à defacato, y se burlan de ellas como de inaduertècias, como estàn acostumbrados à que les alaben los vicios, tienen por grande clemencia mirar como à loco al que se los reprehende. Esto le passò à Antigono, Rey de Macedonia, con Aristodemo: el vassallo errò el estilo de Palacio, y el Rey la lengua de la Corona.

Lo que mas desaparece las embriaguezes de la felicidad es la modestia; sin ella no parece que està en juicio de hombre, el hombre Rey. Que fama sacò Antigono de dezirle aquella mortal pesadumbre à aquel hombre, que le quiso meter con coraçon leal en la senda de la razon? Quien la reprehension sintiò tanto, deuia de amar mucho la lisonja. Este es defecto de entendimiento muy escuro. La lisonja es cueruo, que saca los ojos, y los cuervos uñca se atreuen à ojos viuos, sino es à los de aquellos animales de carga, que son tenidos por de menor entendimiento. No ha auido Rey en el mundo de quiẽ se ayau olvidado; por esto han menester los Reyes mirar mas por la buena fama, que todos los demàs hombres: reparen en que ha de llegar tiempo en que se les pueda perder el respeto sin peligro. Que ay amor pro-

pio para la posteridad, no tiene duda: loca desesperacion es no atender à la posteridad. Si los Principes consideraran, que si son malos, han de andar en las historias amedrentando Reyes, y escandalizando Naciones, miraran por el buen tratamiento de su memoria. Alta prudencia es cuidar de el bien despues, aunque sea el humano.

Doy que este hombre errasse la ocasion, no errò la razon. En el sagrado de la verdad auia de estar segura de la indignacion Real la ignorancia palaciega. La verdad (salga de la mas vulgar boca) es diuina, y parece sacra legio enojarse con la boca de que sale. Esto es quando las verdades no son oprobrios, sino aduertimientos. El golpe de vna perla muy grande, no puede ser grande golpe, ni le deue suceder quexa que se oyga, y mas quando se queda la perla con el herido.

En las palabras que enfadan, y dexan vtilidad, se deue dissimular el enfado. A quien se le aparece vn tesoro, se oluida del canfancio con el prouecho. Nada deue ser mas antiguo en la atencion Real, que el dissimulo, por el ha de empear su prudencia. El enojo del Rey parente obliga à estragos, ò no serà formidable el segundo enojo. De esta obligaciò, ò de este desprecio, se sale con el dissimulo. Al Rey no le es licito castigar con la lengua; porque toma facilidad, y defalifo de lengua de hombre: y los Reyes solo han de parecer humanos, para ser muy humanos. Entre las muchas razones que ay para que los Reyes se vayan mucho à la mano en dezir al vassallo palabras de desabrimiento, es vna los granos de veneno que toman. Pocos son en

el mundo los que han oido en la boca de su Rey palabras que le exprimen defabrido , que no ayan muerto de oirlas. El que no ha tenido el favor de su Rey , en el mismo clima se halla, quando por algun accidente le descon- tenta ; pero el que gozò de su gracia, y repentinamente se le descantilla , re- pentinamente passa su coraçon à region sin ayre , y fallece. Los escorpiones con la facilidad de vna mordedura ma- tan, pero llevan el veneno en la len- gua. Los Reyes enojados con el mas leve golpe de la ayrada lengua quitan vna vida. Sepan los Reyes que su enfa- do haze venenosas sus palabras, no ha- blen enfadados.

Veamos aora que le dixo Aristo- demo à Antigono, que le cansò tanto. Dixole , que se fuesse à la mano en los gastos, y en las dadivas. En ambas co- sas echò mucha verdad de la moral medicina. Pocas cosas ay mas perni- ciosas en vn Reyno , que los gastos su- perfluos Reales. Estos nacen ya de la vanidad , ya de los entretenimientos. La familia de algunos Reyes suele ser muy costosa , por la multitud de los officios superfluos , y por la multiplici- dad de los hombres en los officios. De la muchedumbre resulta no estar pun- tualmente pagados : de la tardança re- sulta queixa , y pocas vezes las lenguas quexosas son comedidas. Tanto tien- po sobra à los criados destos Principes, que tienen los de las ordenes inferiores tiempo para aplicarse à otros exerci- cios , y en ellos proceden algunos , en fè del amo que tienen con libertad per- niciofa , tan dificultosa de corregir, como de llevar. En la Casa Real no se escusa largo numero de criados , pero

ha de ser el numero que no se escusa. A las necessidades que se hizieron allà en las estrellas acuden los vassallos con fatiga , pero sin enojo ; à las que se ha- zen acà abaxo , acuden con quexa que se sube al cielo. Que sustenten los vas- fallos à su Rey por la administracion de la justicia , muy como à su Rey , es mucha razon ; pero tambien es aten- cion muy digna de vn Rey mirar mu- cho por los que con cariño de hijos le sustentan. Desperdicar la hazienda de los hijos, es culpa en los padres natura- les; no es virtud en los Principes desper- dicar la hazienda de sus vassallos que son sus hijos.

Los entretenimientos son muy costosos en algunos Principes, mayor- mente quando los Principes tienen va- lidos. El hechizo mas disimulado de vna privança , es la diversion del Rey: para esto à grande costa de la Repu- blica buscan , y inventan raras cosas. Quien quiere à su Principe mas entre- tenido , que fatigado , no le quiere. Que el descansar es tan necessario co- mo el respirar , no tiene duda ; pero se ha de hazer tan sin cuydado como el respirar. Descansar no es mas que no trabajar , ni con el cuerpo , ni con el alma. La naturaleza , no hizo mas descanso que el sueño : para darle à entender al hombre quan preciso es el trabajo. Al hombre viuo , para des- cansarle , le dexa como muerto. Dor- mido vn hombre , es mas que vna ca- liente imagen de vn cadaver frio : El sueño mas sano es el que mas carece de sueños. No niego , que aun en sa- lud no quebrada , ay representaciones de sueños en el sueño. Descansan los Reyes con algunas representaciones,

pero

pero con tan leve gasto , que parezcan soñadas. Deven los Reyes irse mucho à la mano en los gastos grandes de sus entretenimientos , porque en los demás hombres se les entra en casa por castigo de la prodigalidad , la pobreza ; pero la pobreza que sigue à la prodigalidad de vn Rey , no se entra en su casa , sino en casa de los tristes vassallos , que le han de mantener como à Rey fuyo. Pregunten los Principes lo que cuesta vn espectáculo venido de otras regiones , y quizá no apeteceràn el segundo. Gastan mucho dinero en dexarse engañar ; en passando de vna vez , no solo no es prenda de gusto discreto , sino mancha de la racionalidad. En las apariencias teatrales , para hazerles creer à los ojos vn prodigio falso , les enturbian la luz verdadera. Quien ve que le tapan los ojos , no conoce que le quieren engañar ? Casi en todos los hombres dexa vna holgura escarmiento para otra , por las descomodidades que causa : solo en los Reyes dexa golosina , porque la gozan con intacta comodidad. Lo que no tiene à mano el fastidio , tiene lexos la enmienda. Los hombres sabios han de descansar en holguras de niños. Los niños se entretienen con cosas que cuestan poquissimo : à muy poca costa han de ser los entretenimientos sabios. El discreto , que no se toma cada dia vn rato de bobo , no sabe ser discreto : muy dulce es el rato del bobear , para el que no es bobo. A ningun discreto le falta este rato por la abundancia que ay de ignorantes , pero nadie tiene tan dentro de su casa este rato , como los Reyes , porque alimentan muchos graciosamente delirantes solo para la di-

version. Quien menos ha menester peregrinos entretenimientos , son los Monarcas , por las cosas peregrinas que en su casa tienen : con reparar cada dia en vna , tienen entretenimiento para tantos dias , que puedan componer mil años. Las pinturas , y las estatuas estàn dulcissimamente hirviendo en vida sin achaques de vida en duracion muy desviada de la muerte. En vn lienço basto , en vna piedra dura quentan vn pincel , y vn buril con tanta elegancia vna historia , que padecen los viuos que las atienden sabrosa inmovilidad de piedra. Descubra la atencion discreta lo que cubre el polvo.

La liberalidad , es virtud tan de Reyes , como la mezquindad vicio de la plebe infima ; pero caydado con que no descaezca de virtud. El precipicio en que mas facilmente se rueda , es desde liberal à prodigo. Tan regalado dexa al humano coraçon el hazer beneficios , que por hazer mas no sabe lo que se haze. Los Reyes deven à muchos , pero à muchos dan mas de lo que deven , de aqui resulta dàr poco , ò nada à los que deven mucho. Vno de los mayores gastos que tienen los Reyes , son los Validos , sino son muy desinteresados , y ay pocos coraçones deste temple. Qualquiera obra fuya toma derecho de servicio grande : el beneficio de la fortuna del Príncipe , le convierten en merito propio para pagar estos tan ponderados meritos ; se disponen vnas ayudas de costa , y se inventan vnos officios , que dan mucho que gemir à la Republica. No se niega que no puede aver algunos Validos buenos ; pero no es bueno auenturar cosa en que vò tanto. Aun eligiendo hombre de

costumbres muy derechas, no es la eleccion segura, porque es estado, en que se muda facilmente de costumbres.

O si huviera quien informara à los Monarcas de edad nueva de peligro tan grande! Los libros solos pueden hazerlo, mas ellos no se aplican à estos libros. Consideren los Reyes, que lo que dàn à vnos, se lo quitan à otros; y es menester que sea tan grande el merito de los que reciben, que se lo devan los que lo pagan. De nada ha de ser mezuino vn Rey, sino del dinero de sus Vassallos. Para llegar à cada moneda fuya, ha de ser menester empujon de grande necesidad. El mejor erario que tienen los Principes, es el caudal descansado de los subditos. En el erario Real, à todo buen suceder, no hallan mas que dinero, y en estotro erario hallan dinero, y amor. Siempre que los Monarcas gastan en lo que se podia escusar gran parte de la sustancia de los hombres, à quien rigen, quando la vàn à buscar para lo ineluctable, hallan poco mas que el ayre de los suspiros. Quando los Principes dispan para cada cosa vn tributo, el labor del dinero los haze mas crueles. Tres irracionales ay que son tenidos por Reyes: el Aguila en el ayre, el Leon en la tierra, el Delfin en el agua. Estos solos se cree, que comen carnes vivas; aquel vivo calor que juntan con el fuyo, los haze infaciabilmente voraces; mueren casi siempre de apoplexia. Si algunos Principes Christianos enfermassen desta voracidad, estarian sus almas muy à riesgo de morir de apoplexia de hombres vivos, no

lo permita Dios,

ERROR. XXXVI.

PREGUNTÒLE Un amigo fuyo à Socrates, que porquè no escrivia libros, y èl respondiò, que por no encarcerles el papel à los que los avian de escrivir. Refierelo Erasmo, y añade, que no escrivìo libro alguno este hombre, por parecerle que la abundancia de los libros hazia daño al estudio de la fabiduria.

DISCURSO.

NO sè como entienda esta respuesta de Socrates, si la mire como à chança, ò como à dictamen. Que fuesse irrision de la pregunta, no se puede inferir, ni de la condicion de su estado, ni de su condicion. Socrates, por su singular entendimiento, era visitado de lo mejor de la Ciudad, en que vivia; èl era hombre de vtilissimas enseñanças, casi de la suerte vltima. Su oficio avia sido Cantero, su opinion primera de Monedero falso, su conciencia no tan sossegada, que no le obligasse à dexar su tierra, y su discrecion muy desembaraçada. La pregunta no merecia respuesta despreciadora, por que era como darle queexas en nombre del mundo, de que vn hombre de entendimiento tan feliz, esterilizasse con la floxedad su entendimiento. Luego la calidad del Autor de la pregunta en tan inferior calidad, parece que estava fuera de los terminos del desacato; aunque la ignorancia muchas vezes se atreve à dar vn pesar à la razon. El que estava tan escetuado de ignorancias, no se atreveria à darle à la razon esta